

# A la búsqueda de imágenes y palabras

**Marcelo Sánchez**  
Dramaturgo y actor



Marcelo Sánchez y Claudio Pueller, 1997.

Cuando era niño y estaba en la educación básica, me hicieron hacer una tarea: tenía que pegar en el cuaderno fotos de personas que me disgustaran, fotos de alguien que admirara y fotos de la profesión que me gustaría tener cuando grande.

La elección de la foto de las personas que me caían mal estuvo reñida entre Che Copete, el engreído argentino de los dibujos de Condorito y Pablo Neruda, a quien detestaba por su voz, sin tener idea de lo que decía el poeta. Y decidí poner a los dos. La foto de la persona que admiraba quería que fuera la de mi padre, pero como no pude conseguir una, dejé el espacio en blanco; y en la foto de la profesión soñada puse la de un hombre corriendo la maratón.

Nunca he corrido la maratón y en el espacio vacío de mi padre sigue habiendo admiración, incógnita, recuerdos, dolor y amor. Y pienso si alguna vez él se habría imaginado lo que he llegado a ser, el camino que he intentado recorrer. Para algunos sigo siendo un desconocido (los más, tengo que reconocerlo); para otros soy una de las voces nuevas destacables en el panorama de la dramaturgia chilena de los últimos años. ¿Cómo llegué a con-

vertirme en autor teatral? Si pudiera enviarle una carta a mi padre contándole como llegué a ser un dramaturgo, sería esta. Les invito a leerla.

Santiago, octubre de 2003

Papá:

Partiste cuando yo tenía doce años. Todo fue rápido. Veníamos llegando de tu país y aún recuerdo cómo te alegraste al ver llover en la patria pequeña que te había visto nacer. Fui-te allí a cerrar un ciclo y yo fui testigo sin querer. Quiero contarte qué ha sido de mí estos años, en especial -prepárate porque esto te va a sorprender- cómo llegué a convertirme en autor de obras de teatro, cómo llegué a convertirme en dramaturgo (qué palabra más rara, ¿cierto, papá?).

En primer lugar no puedo dejar de señalar que el hecho de escribir lo he experimentado desde mi curiosidad por lo propio y por lo ajeno, en profunda conexión con mi sed de palabras escritas y asociado a la fuerza de la imaginación. Y eso me hace recordar las mañanas de domingo en que pasábamos horas juntos leyendo los tomos de la enciclopedia Monitor que tú coleccionabas y empastabas religiosamente. Mucho más tarde,

cuando la juventud me dio una curiosidad más madura por mis raíces, me enteré que habías nacido como campesino analfabeto en Galicia y que aprendiste a leer y escribir en el ejército que te había sacado de tu hogar para pelear la guerra civil más sangrienta del siglo XX, la guerra civil española. Cuando supe esas cosas me pareció más notable tu amor por los libros, los diarios y las revistas.

Y ahora recuerdo que cada vez que te preguntaba *¿qué significa esta palabra?* te negabas a contestar directamente y me decías *búscalo en el diccionario*. Sabías que era la mejor forma de aprender.

Como ves, sigo buscando palabras y sigo interesado en el mundo y en las imágenes a todo color. Y sigo llenando el espacio vacío de tu foto. Pero vamos por partes.

Sufri más o menos como todo adolescente, supongo, y llegué a la juventud en un país oscuro y autoritario. Empecé el ciclo universitario, insufriblemente largo, lo reconozco, estudiando Historia. Secretamente quería escribir, "hacer arte", actuar en un escenario era un sueño querido y absurdo al mismo tiempo. Simplemente no me atrevía. Quería, pero es-

taba paralizado por dentro. Así que seguí en el mundo de las enciclopedias Monitor, esta vez como estudiante de Historia y Geografía. Sin embargo había algo extraño: la mayoría de mis amigos eran estudiantes de teatro y el escenario se me hizo más cercano y la fuerza de su seducción se hizo cada vez mayor.

Aterricé como profesor en la educación pública, que por esa época estaba en uno de sus períodos más oscuros y mediocres. Vieras, era muy divertido aquello. Pero también era un poco triste. Y yo seguía con la necesidad de expresar, de sacar la presión, "ex-presión"...deja de ser presión, se realiza... ¿Ves que voy al diccionario? Y me decidí por el teatro, ya que había hecho algunos talleres y no me había ido mal. Además había visto una obra de un señor llamado Egon Wolff, que me había impactado mucho, **Háblame de Laura**. Deberías leerla, tú y los que nos leen también.

Y así llegué a la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, que hoy está conmemorando sus sesen-

## Constataciones

**Primera constatación:** la dramaturgia de Marcelo Sánchez es eso: pura dramaturgia, no literatura.

Los tiempos y los espacios, propios del escenario, se imponen a la verbalización (siempre medida, nunca vacía ni excesiva).

**Segunda constatación:** Marcelo Sánchez ya ha conseguido algo que es privilegio de los dramaturgos viscerales: conformar una poética propia. Su universo trasciende el realismo o la distorsión puramente intelectual para aventurarse en la condición humana.

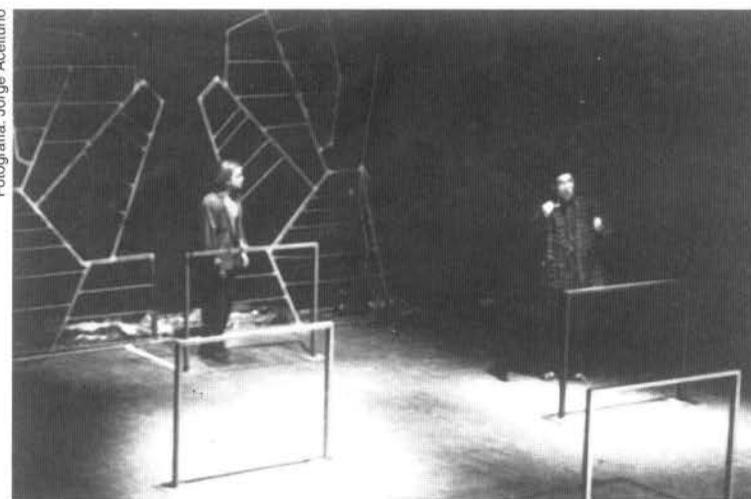
**Tercera constatación:** Marcelo Sánchez tiene una rara facilidad para integrarse a equipos de creación. En forma natural da forma a las intuiciones de los otros, sin dejar nunca de ser profundo portavoz de sí mismo.

Jorge Díaz, dramaturgo

ta años, la edad que tenías tú cuando partiste. Coincidencias. Según Bachelard, la coincidencia es el mínimo que necesita el interés para activarse (dato para los dramaturgos). Y allí conocí y aprendí de mucha gente. Mucha. Fueron cinco años en los que pasé por la angustia y la felicidad creativa y seguí buscando palabras e imágenes. En esa etapa consideraba que lo principal era la actuación, ni de sueño me veía escribiendo. Pero

la dramaturgia era una parte más de la carrera y había que hacerla no más. ¿Adivinas quién hacía las clases? El mismo Egon Wolff. Hijo de inmigrantes, niño poeta, ingeniero, hombre de acción; muchas cosas aprendí de él y lo considero mi amigo. Uno de los pilares de la Escuela de aquella época. En el fondo, todos los profes aportan, aunque sea por el hecho de que uno se opone a ellos. Sin embargo, no puedo dejar de contarte del Willy Semler, que me enseñó el gusto por el teatro químicamente puro a través del *Commedia dell'Arte* y de Ramón Griffero, un renovador del lenguaje teatral.

No puedes imaginarte la emoción que sentí cuando tuve la oportunidad de actuar por primera vez en el Teatro de la Universidad Católica. Era empezar una aventura. De esta época recuerdo que participé, como actor, de algunas experiencias de interés: *Fin de partida*, en un montaje experimental en el que yo estaba metido dentro de un tarro de basura gigante por más de una hora, *Ifigenia en Áulide*, una mirada renovada a la tragedia griega y *Sobre los mismos*



**Signos vitales** de Marcelo Sánchez, con Alejandro Silva y Mauricio Aravena. Dirección: Ramón Griffero. Muestra Dramaturgia Nacional 1995.

## Dramaturgia de Marcelo Sánchez

**Signos vitales**, 1995, estrenada en la Primera Muestra de Dramaturgia Nacional organizada por la Secretaría de Comunicación y Cultura del Gobierno de Chile. Estreno profesional por la Cía. El Baúl, Valparaíso.

**Antes del mar**, 1996, estrenada en la Segunda Muestra de Dramaturgia Nacional organizada por la Secretaría de Comunicación y Cultura del Gobierno de Chile, en Santiago.

**Tres corazones una noche**, 1996, co-escrita con Luis Rivano y Malú Urriola. Espectáculo estrenado en el Centro Cultural Naitún, Santiago.

**Balada de la noche**, 1997, co-escrita con Claudio Pueller. Estrenada en la sala Agustín Siré de la Universidad de Chile, Santiago.

**Los vivientes**, 1998, escrita en colaboración por la Cía. Subterráneo de Valparaíso. Estreno en la sala Herbert Jonkers, Valparaíso.

**Batman**, 1998, estrenada como lectura dramatizada en la Feria Internacional del Libro de Santiago de Chile.

**Cadáver**, 1999, estrenada en el Primer Festival de Teatro en Pequeño Formato, organizado por el Colectivo de Dramaturgos Taller José Donoso y la Academia Imaginaria, Santiago.



**Piratas**, 2000, escrita en colaboración con la Cía. Artificio de Valparaíso. Premio del Círculo de Críticos de Arte de Valparaíso a la mejor obra del año 2000.

**Extramuros**, 2000, estrenada en el Teatro Camino, Santiago.

**Actriz**, 2001, estrenada como lectura dramatizada en el Teatro La Latina, París, Francia.



**El despedimento**, 2001, estrenada en el evento Teatro en Voz Alta, de la Asociación de Dramaturgos de Chile, Santiago.

**Los brujos**, 2002, escrita en colaboración con la Cía. Artificio de Valparaíso. Estrenada en el Teatro Municipal de Valparaíso.

**Puro Chile**, 2002, estrenada por el Teatro La Batería en el IV Festival de Teatro en Formato Breve, realizado en la sala Galpón 7, Santiago. Premio al mejor actor a Jaime Mac Manus.

**Residuos Berlín Valparaíso**, 2002, estrenada en el evento Off Dramaturgia 2002, Santiago.

**Klee**, 2003, co-escrita con Macaya, Lacalle, Conte, Mac Manus y Becerra. Estreno en el Teatro Oriente, Santiago.



techos, obra ganadora del Festival de Teatro del Instituto Chileno Norteamericano. Incluso hice televisión (¡já!) y participé (desordenadamente) en la organización de un Festival Mundial de Teatro.

¿Ves, papá, a dónde me llevó tu amor por los libros, la enciclopedia Monitor, el diccionario VOX ilustrado y el tomo 9 de la enciclopedia Sopena, que se hizo pedazos de tanto mirar las fotos y los mapas? Claro que fue a tropezones y con heridos en el camino, pero yo ya estaba entre lo que irónicamente llamábamos en la escuela *los pilares de la cultura chilena*. Y, espera un poco, lo mejor está por venir: me convertí en autor teatral. ¿Puedes creerlo?

Ramón Griffero me invitó a hacer número en un taller del guionista de la serie Colombo, que venía a Chile en su condición de dramaturgo y no tenía alumnos para un taller de tres días. Es que en esa época a nadie (ni a mí) le interesaba escribir teatro. Hoy en día (2003) hay cientos de jóvenes y no tan jóvenes escribiendo teatro. Creo que fui, junto a otros, de los que, sin saber, abrieron el camino de una nueva generación de dramaturgos. Y me di cuenta que lo que enseñaba Jeffrey Hatcher era más o menos lo mismo que enseñaba Egon Wolff. Es decir que mi preparación estaba más o menos encaminada. Sólo tenía que poner acción y voluntad de mi parte. Sacarme la presión. Expresarme. Realizar la obra.

Los diarios llamaron a un evento nuevo: la Muestra de Dramaturgia Nacional. Me compré una máquina de escribir y puse manos a la obra. La imagen que tenía era la de dos hombres conversando en una nube. Lo soñé o lo vi en alguna parte o me lo sugirió algo que había leído.

Ahora ya no lo sé. Y transformé esa imagen en la historia de un padre que se reencuentra con su hijo más allá de las barreras de la muerte. Y lo hice poniéndole algo de humor, pensando en ti muchas veces y de manera muy ingenua, y ocupando mis recuerdos de infancia, como cuando me metía al ropero de la habitación que tenías con mi madre y me quedaba horas escondido allí, hurgando en los bolsillos, robándome cosas inútiles.

Y quedé seleccionado. Era parte de los diez mejores dramaturgos de 1995 (todo relativo y a juicio de un jurado falible, pero así no más fue). Emoción increíble. Alguna nota en los diarios. Dirige la obra, **Signos vitales**, Ramón Griffero, otro gran amigo y profesor, del que había sido ayudante en la escuela. El le da vuelta a la obra hacia una versión desopilante. Me reí muchísimo. No sé si a ti te hubiera gustado. En fin, es *solo teatro*, ¿ya?, Lo importante es que todos coincidieron en que esa primera muestra fue una fiesta de la dramaturgia. Allí estrené mi primera obra. Una obra sobre la relación padre-hijo ¿Casualidad? Te cuento que esta obra, un año después, la montó profesionalmente un grupo de Valparaíso y la llevó en gira hasta Puerto Montt.

Al año siguiente, se convoca el evento nuevamente y, esto sí que no lo vas a creer, escribo otra obra y quedo seleccionado nuevamente, con **Antes del mar**, una obra que pretende ser un balance generacional, una obra sobre el temor a generar filiación en un mundo que no se acaba de comprender. La versión en la muestra fue un poco confusa pero igual seguía caminando en el rumbo de la escritura. Por esta época comenzó mi amistad con Jorge Díaz. Es un escritor medio chileno, medio argentino, medio español. Siempre conversamos de cosas de la *colonia* en el café Tavelli. Es muy entretenido conversar con él y es un lector atento y generoso de mis textos. Es Premio Nacional de Arte. Además, vive medio año en Chile y medio año en España. El sueño del pibe.

He leído que en otros países, cuando surge un autor, de alguna manera, aunque su triunfo no sea unánime, se lo cuida, se lo alienta, se lo lee, se lo estrena, se le dan algunas posibilidades. Nada de eso ocurre en Chile. ¿Te acuerdas de cómo era Chile? Bueno, algunas cosas han cambiado. La Cultura se transformó en una lotería de proyectos y la tele es un dios omnipresente. Me sigue



Tito Viveros y Marcelo Sánchez en **La tempestad** de William Shakespeare. Dirección: Willy Semler. Egreso Escuela de Teatro PUC, 1993.

gustando verla, tanto como antes, cuando disfrutábamos juntos de **Los tres chiflados**. Solo que ahora hay algunas cosas deprimentes, absurdas. Con decirte que encierran gente en una casa y la hacen famosa y después nadie se acuerda. Yo no me he olvidado de **Los tres chiflados** y eso que los ví hace unos treinta años. Verás, todavía tengo muchas cosas que contarte. Sígueme en el camino.

Instigado por un grupo de actrices, escribo un texto para café concert. Se convocan otros escritores y tengo la oportunidad de conocer al dramaturgo Luis Rivano. ¿Sabes que escribe sobre el barrio Diez de Julio, el barrio donde yo nací y tú tuviste tu primer negocio? Reconocerías muchas cosas de la gente de ese barrio si lo leyeras. Pienso que a lo mejor lo conociste. Escribimos entre tres autores la obra **Tres corazones una noche** y nos fue bastante bien como café concert.



Marcelo Sánchez, Rodolfo Pulgar y Edgardo Bruna en **La visita de la vieja dama** de F. Durrenmatt. Dirección: Willy Semler. TEUC, 1998.

Y ya que la dramaturgia me tomó de la mano yo quise hacerla completamente mía y me inscribí en cuanto taller era posible realizar. Michel Azama, Benjamín Galemiri, Juan Radrigán y Marco Antonio de la Parra han sido algunos de quienes seguí aprendiendo la búsqueda de palabras e imágenes. Mención especial hago del taller "José Donoso" de la Biblioteca Nacional, que con una duración de dos años brindó un espacio de intercambio y aprendizaje creativo con el dramaturgo y doctor de la Parra. De este taller surgió el primer evento de Teatro en Formato Breve de Chile. En ese taller le dimos forma al género breve en la dramaturgia chilena, además de consumir muchas pizzas y be-

bidas en la consulta del doctor de la Parra. Estuve en ese primer Festival con mi obra *Cadáver*, un texto sobre la amistad en tono absurdo, en el que dos gangsters asesinaban a un muñeco de peluche. La gente lo disfrutaba y se reía muchísimo. Te hubiera gustado verlo. Y en la cuarta versión presenté *Puro Chile*, obra que obtuvo el premio a la mejor actuación y una de las mejores críticas. También presenté teatro breve en el evento *Dramaturgia en Voz Alta* y en el Primer Festival de

Teatro Breve de Valparaíso. Concurri a ambos eventos con mi obra *El despedimento*, un texto irónico sobre el tema del hijo pródigo. Con algunos amigos hicimos un montaje en forma de radioteatro. Las treinta personas que lo vieron estaban alucinadas. Así es que, como puedes ver, participé en la instauración de este género en la dramaturgia chilena, junto a otros dramaturgos tan notables y tan desconocidos como yo. Sigo escribiendo en ese formato. Es muy divertido, es como

### Extramuros

de Marcelo Sánchez

Fragmento.

2 es un hombre mayor

1 es un hombre joven

*Se encuentran a las afueras de una ciudad.*

- 2 Todos somos de alguna parte, no importa lo que digan los papeles.  
 1 Yo creo que soy de esta ciudad aunque no me guste.  
 2 Tengo que irme.  
 1 ¿No quieres entrar a la ciudad? Sé como engañar a los guardias, podría conseguirte papeles y trabajo por trescientos dólares.  
 2 No quiero entrar.  
 1 Yo podría...  
 2 ¿Qué?  
 1 Nada. Antes de despedirnos... me gustaría saber qué es lo que haces aquí.  
 2 Estoy buscando a alguien.



**Extramuros** de Marcelo Sánchez, con Juan Pablo Bastidas y Alvaro Pacull. Dirección: Claudio Pueller. Escenografía y fotografía: Eduardo Jiménez. 2000.

- 1 ¿Te pagan por eso?  
 2 No.  
 1 ¿Puedo ir contigo?  
 2 Esto no es el circo, niño. Y si lo fuera, el único payaso soy yo. Soy mis animales y mi domador. Soy mi presentador y mis acróbatas. Yo soy el hombre de goma y la contorsionista que lo engaña con el hombre de los cuchillos. Yo soy mi propio circo sin vacantes para nadie.  
 1 Debe ser un circo triste.  
 2 Es para llorar de la risa.

*A lo lejos se escucha la música de los campamentos gitanos.*

contar una historia en dos palabras. Tú nunca me contaste muchas historias de la guerra. Una vez sí contaste que lo más lamentable que te pasó fue tener que comerte un gato junto a tu patrulla. Te gustaban tanto los gatos. Te recuerdo durmiendo la siesta en el sillón y la gata de la casa te acompañaba, siempre se iba a tu lado. Tiene que haber sido irónico para ti.

El año 1998 me sentí un poco lejos de la escritura. Tuve sin embargo dos experiencias profesionales de

excepción. Participé como vil *guarén* (actor de un rol menor en un montaje del Teatro UC, que generalmente tiene camarín en los subterráneos) en una gran obra y con grandes personalidades del teatro chileno. Fueron unas ciento veinte funciones de la

obra *La visita de la vieja dama* junto a Bélgica Castro, impresionante actriz, Premio Nacional de Arte y junto a grandes actores. Rodolfo Bravo, que tomó como desafío personal hacerme reír en los momentos más inadecuados de la obra (no le costaba mu-

cho) y Sergio Urrutia, el querido *perrito*. Si los ves los saludas de mi parte. Ni en mi más loco sueño infantil llegué a imaginar que actuaría junto ellos. Creo que había más posibilidades de llegar a correr la maratón que de llegar a estar junto a ellos en un

## Residuos Berlín Valparaíso

de Marcelo Sánchez

Fragmento.

Minga, un emigrante africano, y Alejandra, una chilena punk, se encuentran en una bodega abandonada en Berlín.

### RESIDUO 11

*Están acostados en un destripado asiento de auto, al interior de una bodega abandonada. Beben cerveza y fuman.*

**Minga:** ...Entonces llegué a Madrid en un camión y me fui al centro, a la Gran Vía.

**Alejandra:** Nada como el turismo.

**Minga:** Con unas monedas compré pollo frito y luego me largué a caminar hasta un parque. Era cerca de la Navidad así que había un gran feria. Todos caminaban muy rápido, ocupados en no sé qué cosa. Es algo divertido ver a la gente así, cuando uno no tiene nada que hacer. En la feria conversé con otros negros puteados como yo, pero no me entendían o no quisieron entenderme. Dormí durante tres meses en las escaleras del metro. Estaba por matar a alguien para conseguir dinero cuando tuve una visión...

**Alejandra:** Efectos de la droga cortada, te lo aseguro.

**Minga:** No, no era nada de eso. Fue una visión... Eramos cinco durmiendo en las escaleras y los guardias estaban por llegar, así que tenía que salir de ahí lo antes posible. Tenía un montón de periódicos para taparme del frío. Me los saqué de los pantalones y subí hasta la calle. Era una mañana fresca

y aunque había luz del día, los autos todavía llevaban los faroles encendidos. Por un momento no supe si era de día o de noche, ni en qué lugar del mundo estaba. Podría haber sido cualquier parte, como en un sueño. El estómago se me retorció de hambre y me puse a caminar, porque si uno hace como que tiene trabajo en alguna parte no te molestan y entonces tuve la visión...

**Alejandra:** ¿Algún espíritu de la tribu que te venía a timbrar el pasaporte?

**Minga:** No, nada de eso.... yo estaba vivo.

**Alejandra:** ¿Eso es una visión?

**Minga:** ¿No entiendes?

**Alejandra:** ¿Me estás jodiendo?

**Minga:** ...fue una visión maravillosa...

**Alejandra:** ¡Negro, traficante y poeta! Eres lo peor de lo peor. ¿Lo sabes?

**Minga:** ¿Tú has tenido visiones?

**Alejandra:** No creo, no sé lo que es eso.

**Minga:** Es simple... es algo que te ayuda a vivir..

**Alejandra:** Espera, no sé si es una visión: ...cerros llenos de luces que se reflejan en el mar...

**Minga:** ¿Es algún lugar?

**Alejandra:** Sí y no.

**Minga:** ¡Mierda, yo solo te di un toque, no es para que alucines tanto!

**Alejandra:** Es el puerto de Valparaíso, en Chile.

**Minga:** ¿Tu casa?

**Alejandra:** Podría haber sido pero no lo fue.

**Minga:** Entiendo. Yo creo que esa es una visión.

**Alejandra:** En la noche los cerros están llenos de luces y se reflejan en el mar, siempre hay olor a café tostado y un rumor de camiones que van al puerto. Veo esos cerros en mis sueños... creo que es lo más cercano que he tenido a una visión.

*Silencio. Se besan.*

escenario. Y sin embargo allí estuve. Fui feliz en esa época. Y actuar en una obra tan bien escrita como esa es tener lecciones de dramaturgia gratis todos los días. Otra experiencia de ese año fue organizar el Primer Concurso de Dramaturgia de Valparaíso. El concurso en sí fue un éxito de convocatoria. Y además me llevó a Valparaíso. Me quedé allí por tres años.

¿Te acuerdas del puerto? Me constaste que allí llegaste a Chile desde un vapor que había cruzado el Atlántico y que había recalado en Buenos Aires. Era tu lugar preferido de Chile y siempre íbamos allí el 1º de enero, en especial al Restaurant Menzel, que tenía decoración de barco de pasajeros, con ventanas redondas y murallas remachadas. Era una fiesta cuando íbamos. Fui muchas veces allí durante esos años. En lo teatral mi labor principal fue colaborar como dramaturgo y a veces como actor, con la Compañía Subterráneo y luego con la Compañía Artificio. Me puse en el rol de dramaturgo al servicio de un grupo y escribí tres obras con historias e investigaciones del colectivo: *Los vivientes*, sobre leyendas del valle del Aconcagua (Itinerancia Regional 2001), *Piratas*, sobre leyendas de los piratas en Chile (Premio del Círculo de Críticos de Valparaíso, Festival de Teatro del Mercosur, Itinerancia Nacional, Festival Internacional de Teatro de Puerto Montt) y *Brujos* sobre leyendas de brujos en la ciudad de Salamanca (Fondart 2000, Festival Internacional Teatro a Mil de Santiago). Como ves, una fecunda trilogía porteña. Fueron días de sol y de largas caminatas por el puerto. Muchas veces veía los barcos llegar a la bahía y pensé en ti. Un día se cerró un

ciclo y comprendí que añoraba Santiago, su vida de gran capital, su smog y los buenos amigos. Así es que volví.

Y lo hice con ocasión del estreno de mi obra *Extramuros*. Creo que pocos autores de mi generación han tenido la oportunidad de trabajar con un equipo tan afiado como el que hizo esa obra: Eduardo Jiménez, uno de los escenógrafos más destacados de la escena nacional; Claudio Pueller, un director concienzudo y pulcro y los actores Juan Pablo Bastidas y Alvaro Pacull. El resultado fue visto por los críticos como

*un continuo poético y visual de categoría estética, un todo atmosférico verdaderamente trabajado con sensibilidad y rigor. Tan solo por esa prolijidad y altura de miras este proyecto –que busca entregar un teatro de arte contemporáneo– merece ser visto con respeto y admiración.* Pedro Labra, Diario El Mercurio de Santiago.

Y para que veas que continuó llenando el vacío de tu foto en mi cuaderno, al analizar la temática de *Extramuros* se dijo:

*El texto del joven autor Marcelo Sánchez se ubica en la línea de la nueva dramaturgia. Lejos de la ficción realista persigue recrear una corriente de imágenes teatrales a partir del encuentro entre un hombre adulto y otro más joven, de cuyos diálogos se desprenden esbozos de un relato y de un entorno de guerra, hambruna, discriminación de todo tipo, migraciones y militarismo. Destrucción, dolor y muerte son las consecuencias de ese caos. La guerra de los Balcanes es la referencia más recurrente entre los signos y*

*fragmentos entrecruzados; pero aquí se alude por cierto a lacras más universalmente extendidas. La figura del padre (¿Dios?) se busca una y otra vez como fuerza ordenadora.* Pedro Labra, Diario El Mercurio de Santiago.

Sin comentarios.

Considero esta obra un logro, no por lo que digan los demás, sino por que expresa intensamente mis temas de ese momento. La escribí como un verdadero vómito emocional. Casi en trance. Algo muy extraño me pasó escribiendo esa obra. Todo estaba allí, yo simplemente tenía que contarlo. No sé cómo ocurrió ni cómo se maneja eso racionalmente. Supongo que es lo que Jorge Díaz llama la tripa secreta. Se mueve y tienes que hacerle caso. Más tarde le das vueltas y pones de por medio *el oficio*, lo que te enseñaron en la escuela y en los talleres. Pero, seamos claros, si uno no tiene nada que decir, ¿de qué vale la mejor técnica del planeta?

Con esta obra hicimos unas giras muy entretenidas al sur de Chile. Y dos breves temporadas en Santiago. La crítica, como ves, nos fue favorable. Pero la vio muy poca gente. ¿Te cuento un secreto? Puede que hagamos un remontaje. Todos los que participamos de ese proyecto lo recordamos como un punto alto de nuestras realizaciones profesionales.

En estos últimos años he tenido una mezcla de reconocimientos, indiferencias y logros. Déjame y déjame hacerles una idea: se lee una obra mía en París, Francia (Actriz, presentada en Les Movidas Théâtreales); el crítico y profesor Eduardo Guerrero me llama para entrevistarme como la única voz del teatro jo-



El despedimento de Marcelo Sánchez. Dirección: Claudio Pueller. En Teatro en Voz Alta de ADN, 2000.

ven destacable en los noventa; doy vida, junto a otros dramaturgos, al evento Off Dramaturgia –una respuesta a la selección oficial de la Muestra de Dramaturgia– donde estreno la obra *Residuos Berlín Valparaíso* y vuelvo a la dramaturgia y a la actuación el año 2003 con *Klee*, un proyecto hecho con amigos, todos actores de la Católica (Hernán Lacalle, Paolo Conte, Jaime Mac Manus y Pablo Macaya). Esta obra ha sido recibida como *una obra para enamorar-se del arte y uno de los montajes más creativos de la temporada 2003*. También considero este trabajo un verdadero logro de atrevimiento y frescura teatral, basado en notables intuiciones dramáticas. La principal de ellas: exponer a los intérpretes, documentando su propio proceso, sus miedos y esperanzas.

Y eso me lleva a mis sueños más recientes: convertirme en realizador de documentales. ¿Hasta dónde llegaré en esta nueva etapa? No lo sé. Incluso ahora al escribirlo me doy cuenta que puede ser otra versión más de *Marcelo sumergido en el mundo de las enciclopedias*. A la búsqueda de imágenes y palabras. No sé hasta donde llegaré en este nuevo mundo. Ya hay un proyecto en etapa de producción. ¿Puedes intuir el tema?

No sé si puede hacerse un balan-

ce de esto. Finalmente uno escribe, como dice Benjamín Galemiri –otro autor obsesionado con su padre– como *un deber kantiano*. Uno solo hace lo que hace y tiene que hacerlo. No hay otra razón. No hay otra explicación. También opino, como Sábado, que está bien ganar dinero cuando la obra ya está hecha, pero que escribir por dinero es algo inoble, rastrero, que rebaja la condición misma del acto de escribir. Lo dijo tantas veces Roberto Bolaño, que se fue a morir a tu tierra, papá, y que tanta roncha sacó por estos lados con su sinceridad.

El espacio de la queja ya está gastado. Todo lo que ha sido, es. Y está bien. Por supuesto podemos aprender de Francia o de España, que invierten miles de euros en promocionar sus dramaturgos jóvenes (ni más ni menos complejos y talentosos que los nuestros) o de la televisión francesa que puede compartirse entre vedettes y filósofos. Aquí, en esta tierra que amaste como para hacer tu familia en ella, todavía hay mucho que aprender.

Uno simplemente quisiera no estar siempre empezando desde cero, que existiera algún interés en reconocernos, los unos a los otros. Mis méritos no destruyen los méritos del que está al lado. Son simplemente

otros. Pero los espacios son pocos y la lucha es dura cuando se trata de un trabajo seguro. Nuevamente concuerdo con el canallita de Sábado: para admirar hay que tener grandeza y cuando los objetivos son tan cortos, se pierde la grandeza. Tal vez esta carta es un primer paso. Me reconozco yo y me valoro, como autor, como intento, como camino.

También quisiera que los teatros universitarios recuperaran su espacio de experimentación y de proyección de la nueva dramaturgia chilena. Puedo nombrar una docena de dramaturgos nuevos (entre ellos, yo) que merecen ser estrenados y proyectados a la escena nacional e internacional. ¿Ocurrirá alguna vez? ¿Superaremos los complejos, la indiferencia por lo propio, la cosa pequeña, la mezquindad que opina a las espaldas del que al menos ha hecho el esfuerzo? ¿Se diversificarán los espacios hacia la nueva generación? Algún día va a ocurrir.

Lo que es yo, estoy absolutamente seguro de poseer una riqueza humana inmensa gracias a todas estas experiencias. Y las agradezco. Y sigo con ganas de escribir y de seguir adelante. Algún día mi perseverancia se verá recompensada.

Chao, papá. Nos vemos.

Marcelo ■